





# DISCURSO

DE LEY

PRONUNCIADO EN EL SALON DE SESIONES

DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE,

EL

15. DE SETIEMBRE DE 1841,

POR EL REPRESENTANTE

*Señor Basilio Porras.*



IMPRESO DE ÓRDEN DEL GOBIERNO DEL ESTADO.



GUATEMALA=IMPRESA DEL GOBIERNO.



*No busco ni deseo los aplausos: busco únicamente el bien de mi patria; y sobre su sagrado altar sacrificaré con gusto hasta mi propia opinion; si ella desagrada á algunos, así como espuse en obsequio de su libertad los años mas floridos de mi vida.*

CABRERA DE NEVARES, en su memoria sobre las AMERICAS.—Pag. 584

**L**A libertad no puede vivir sin prudencia, ni marchar sin virtudes, dijo Segur; y he aquí la verdad luminosa que deseo esculpir en el corazon de mis amados compatriotas, hoy que nuestra joven Independencia cumple 20 años de edad. Bien se que en el respetable concurso, que tiene la dignacion de escucharme, hay personas que no necesitan oir de mi boca este axioma para saberlo y practicarlo; mas no es, señores, á los sábios á quienes dirijo la palabra; es solamente al pueblo sencillo de Guatemala, á este pueblo generoso, que tantas pruebas dió de su bondad y bello carácter el dia que hoy conmemoramos. No estrañeis, pues, honrados labradores, artistas industriosos, jóvenes amables, la sencillez y franqueza de mi estilo; pues á mas de mi incapacidad para adoptar el sublime, he creído que quien habla al pueblo debe ser franco y sencillo como el pueblo.

Mas antes de tocar la materia, que vá á servirme de guia en este breve razonamiento, es necesario cumplir con el designio de la ley que lo ha mandado; y es en consecuencia que paso á hacer una ligera reseña de nuestra dependencia del gobiernó español, y de la justicia y causas que influyeron en nuestra emancipacion.—Seré conciso y breve en el relato, para no fastidiar, y nada diré, propiamente mio, contra aquella nacion y poder que sucumbió el *quince de Septiembre de ochocientos veintiuno*; pues á mas de ser esto un camino demasiado trillado, no debe caber en los principios y carácter americano ni aun la idéa de insultar y deprimir al vencido.

El gran génio del inmortal Colón descubrió en el nuevo mundo el manantial, que habia de ser origen de la esclavitud de sus desgraciados habitantes; y este descubrimiento, tan costoso á los americanos, fué, en cierto modo, quien por sus consecuencias salvó á la España de la borrasca que padeciera por los años de mil quinientos diez y siete; pues, segun refieren sus historiadores, se hallaba combatida por todas partes con tumultos, discordias y parcialidades. Estaba reservada á un rey grande, por su espíritu de empresa, la gloria de dar ser y vida á aquel descubrimiento. Como por encanto hizo nacer los Corteses, los Pizarros, Almagros, Alvarados y Valdivias, quienes llenos de génio y valentia, llevaron á cabo el plan de conquista que se propusiera aquel monarca, haciendo tremolar en nuestras regiones, y sobre montones de cadáveres, las banderas del poder que por espacio de trescientos años nos sojuzgara. Las entrañas se conmueven al leer en la historia las tristes escenas de que fué testigo el venerable Las-Casas, en aquellos dias de sangre y esterminio; y la mente no puede ménos que confundirse y abismarse al ver sumidos en la esclavitud cien imperios que figuráran en el mapa de los cuerpos políticos. Mas corramos un velo sobre aquellos dias de luto para la América y no hagamos responsables de tan funestos acontecimientos á los españoles del siglo diez y nueve, puesto que tambien ellos han sido victimas del espíritu opresor que dominara al de diez y seis, cuando todo, en el antiguo mundo, se reducía á cruzadas, conquistas y devastacion.

Los medios de que se valió la España para mantener sumisos á los esclavos que le conquistó la espada de sus generales, fueron consiguientes á los principios que la guiaban y son bien notorios: pasare en silencio los que horrorizan, y solo hablaré de los que tendian á mantenernos en la ignorancia. Leyes habia que prohibian á los aborígenes montar á caballo y tener armas para su defensa: habia otras, y fueron las que mas dilataron nuestra servidumbre, que cerraban las puertas de las ciencias al que no acreditaba con informacion judicial, nobleza ó limpieza de sangre; mas quien diria que estas mismas leyes represivas fuesen las que dieran mas impulso al grito de libertad? Y quien creeria que los mismos españoles, con su revolucion y triunfo sobre el poder arbitrario, fuesen los que realmente hiciesen la *Independencia de América*? Si, españoles, vuestros abuelos nos suñerun en el cieno de la esclavitud, y vosotros con el egem-plo nos mostrasteis el camino de la libertad; pero por des-gracia no obrasteis como debíais: proclamasteis libertad para

(3)

vosotros y nos conservasteis en la servidumbre: declarasteis que en vuestras Cortes fuesen representados todos los habitantes de la península, y no quisisteis que los americanos tubiesen igual representacion. Mil reclamos fueron dirigidos por las diversas secciones de América, y todos fueron desoídos: mil plumas, españolas y extranjeras se consagraron á persuadir al gabinete español de la obligacion en que estaba de emancipar la América para ser consecuente con los principios que habia proclamado, demostrándole al mismo tiempo las ventajas que podia sacar la España de hacer por grado lo que al fin habia de suceder por fuerza; mas todo fué en vano, y es por aquella injusticia que tanto la madre patria como las hijas, no han formado el pacto de alianza que las hiciera mas respetables ante las naciones, y que pudiera haberlas libertado del azote anárquico que han sufrido. Citar uno por uno los escritos de que hablo, seria dilatarme demasiado: oid, pues, únicamente lo que el célebre Arzobispo de Malinas dijo á la España en la dedicatoria que puso al frente de la obra titulada *Revolucion de España y sus consecuencias*; y oid tambien lo que el honrado español Don Miguel Cabrera de Nevarés dijo al Sr. Lopez Pelegrin secretario de Estado y del despacho de la gubernacion de últramar, en la memoria que aquel ministro le pidió y se presentó al Rey y á las Cortes españolas sobre el *estado de las Américas y medios de pacificarlas*. El Sr. de Prat dijo: „Ya habeis visto, españoles, el inútil resultado de la guerra de América; y no habiendo nada superior á vuestra generosidad, es menester hacer el sacrificio de volver al orden natural del mundo á esta gran parte de él que se hallaba separada del todo por una sorpresa. Ahora que dais el ejemplo á la Europa de que todo lo colocais en su verdadero lugar, no manifesteis debilidad en esto: decid mas bien, si la América es libre, esperémoslo todo de la consaguinidad y amistad, y abjuremos todo lo que daba la dominacion. Tiempo es que sigais los consejos que os doy, para que á pesar de su independenciam, conserveis sobre esa considerable porcion, en que ha tremolado hasta aqui el pabellon castellano, la mayor influencia.” Hasta aqui lo esencial á mi propósito del Sr. de Prat. Escuchad ahora al Sr. de Nevarés, quien no parece que escribia sino á vista de nuestros acontecimientos y con presencia de todo cuanto da de sí la materia de nuestra revolucion.

„Basta una sola idea bien grabada en una nacion para decidir de su suerte, dijo este bizarro escritor. No hay

necesidad de remontarse á la antigüedad venerable; en los tiempos modernos tenemos pruebas de esta verdad: un grito de emancipacion separó la mitad de la Alemania y de la Europa de la dependencia y sumision á la Corte Romana, sin que hayan bastado torrentes de sangre á apagar el incendio de la rebelion. Un grito general de independencia separó las colonias inglesas de su metrópoli, sin que bastasen á subyugarlas, ni los innumerables ejércitos ingleses y alemanes que inundaron su territorio e incendiaron sus ciudades, ni todo el poder de la marina británica. Una idea bien arraigada de odio á toda dominacion extranjera hizo inmortal la España, y esta disposicion general la libró de ser presa del hombre fuerte que dominó desde el Kremlin de Moscow hasta el palacio real de Lisboa. Esta disposicion general ha cambiado en España el año pasado todo el sistema político de la administracion interior, y para volver á reprimir esta disposicion general, es preciso hacer pedazos á la mayor parte de los españoles. Yo he visto por mis propios ojos que la disposicion general de todos los americanos es en favor de la *Independencia*. Yo engañaria á mi amada patria si se lo ocultase: yo puedo evitarla muchos daños, exponiéndola franca y sinceramente la verdad, y puedo hacerla mucho bien teniendo ánimo para decirle: *El espíritu revolucionario en las Américas es el sentimiento universal de todos los que han nacido en aquel país.* Un secreto impulso lo guia; una resolucion constante lo fortalece; y la utilidad nacional lo identifica con la existencia misma del pueblo. Para sofocar este sentimiento es menester enviar un español para cada diez americanos, y no podemos mandar *ni uno para cada quinientos.*"

Continúa este patriota español esforzando mas y mas las razones de justicia y conveniencia que debían pesar en el ánimo del Rey y de las Cortes españolas para emancipar las Américas, y concluye con el siguiente trozo de elocuencia, modelo de lealtad y filantropía. Yo os llamo la atencion sobre él, conciudadanos, porque no sólo quiero lo apliquéis al caso para que lo cito, sino que deseo os sirva de razon para extirpar el espíritu ciego de rencor que se enjendra en las revoluciones.

La concesion de la independencia, dice, es el único camino que nos queda para no quedarnos sin nada. Emancipadas nuestras colonias, veríamos restablecida la tranquilidad; cesaria de correr la sangre española y americana en los campos de batalla y en los patibulos; recobraría



„ la humanidad sus derechos, se extinguiría ese rencor fre-  
 „ nético con que nos aborrecemos unos á otros. Se notaría  
 „ prontamente el aumento de nuestra poblacion, una vez  
 „ restañado el flujo continuo de expediciones militares; de  
 „ guarniciones y de emigracion diaria de nuestra península  
 „ á ultramar desde el tiempo del descubrimiento del nuevo  
 „ mundo. Seríamos mas industriosos y mas aplicados, asi co-  
 „ mo lo fuimos antes de tener Américas. Reconcentrado nuestro  
 „ poder en la Europa, seríamos mas fuertes, que extendién-  
 „ donos en climas mas remotos, y tan distantes entre sí.  
 „ Nos daríamos españoles y americanos un *ósculo de paz*,  
 „ nos acordaríamos que éramos verdaderamente hermanos, hi-  
 „ jos de unos mismos padres; cesaria ese diluvio de críme-  
 „ nes, de asesinatos y de violencias de toda especie: resona-  
 „ ria en aquellos vastos paises el grito dulce de *Viva la Es-*  
 „ *paña generosa*, en vez de los ahullidos de la venganza,  
 „ y los ecos horriblos del rencor. Veríamos florecer en un  
 „ instante nuestro comercio, que en el dia está aniquilado;  
 „ veríamos nuestro pabellon mercante tremolar en aquellos  
 „ puertos, donde actualmente se enarbolan los de todas las  
 „ naciones excepto el español: se acabarían las convulsio-  
 „ nes que experimenta la tierra, y las depredaciones que cu-  
 „ bren los mares: no estarían los almacenes de Cádiz y de  
 „ otras plazas mercantiles exaustos, sus escritorios no se ve-  
 „ rían desiertos, ni sus cajas agotadas. Entónces podríamos  
 „ tener en América aliados ricos y poderosos, corresponso-  
 „ les agradecidos y huéspedes cariñosos. Entónces, derriban-  
 „ do el ídolo de la guerra, ofreceríamos sobre sus aras un  
 „ agradable incienso al Dios del comercio, y la nacion es-  
 „ pañola, despues de haber tenido la gloria de conquistar  
 „ y civilizar un mundo, tendria tambien la de haberle da-  
 „ do la libertad y la independencía.”—¡Español grande, ho-  
 „ nor de la especie y gloria de vuestra nacion!; vuestras ver-  
 „ dades no fueron escuchadas, ni considerada vuestra lealtad:  
 „ la guerra continuó con mas furor y encono: continuó la san-  
 „ gre, y la devastacion; pero vuestros vaticinios se cumplieron  
 „ y un dia vuestra pátria, arrepentida, os hará justicia, asi co-  
 „ mo la América os levantará un monumento de gratitud por  
 „ vuestra justificación.

Y ¿á vista del origen de nuestra esclavitud, que no fué  
 otro que el de la fuerza; y de las causas que influyeron en  
 nuestra libertad, que no fueron otras que las de la natura-  
 leza, que quiere, que todo grave busque su centro, habrá  
 quien dude de la justicia de nuestra independencía? Es ver-  
 dad que hasta ahora no hemos cojido sino frutos amargos del  
 árbol que en medio del júbilo y entusiasmo plantamos este  
 dia memorable: es verdad que no se puede hablar de la uti-

lidad del plantío à las madres desgraciadas, huérfanos infelices, viudas desoladas que han perdido en las campañas ó proscripciones las prendas mas caras de su corazón; pero tambien es verdad que ni la INDEPENDENCIA ni los principios estatuidos sobre su altar, han sido ni podido ser origen de aquellos males, ni de los demas que aun tenemos que llorar. Pero, ¿seré yo quien pueda hacer la defensa de la *Independencia* y sus autores contra los ataques que les dá la ignorancia ó el dolor de los que han padecido? Y podré hacerlo, sin que se me tache de parcial? No, Señores, tengo providad y confieso que no puedo. Fuí uno de los que arrastrados por el impulso de la opinion uniéron su débil voz à la de los patriotas que cantaron libertad el quince de Setiembre de mil ochocientos veintiuno. *¡Hombres distinguidos, los que desnudos de toda mira de bajo interes, disteis aquel grito glorioso! ¡Soldados de la libertad, que con el mismo noble desinterés habeis derramado vuestra sangre y estais prontos à derramarla por sostener los derechos primordiales del hombre en sociedad; yo os contemplo y felicito desde este lugar; y cualquiera que sea la opinion que goceis y posicion que ocupeis, no puedo ménos que tributar à vuestra memoria una lágrima de afecto y gratitud!!*

Si, Señores, si erramos los que deseábamos para nuestra patria Independencia, paz y garantías, erramos de buena fé. Independencia y prosperidad, libertad y bien estar general, eran para nosotros voces sinónimas; y yo lo juro, pueblos, si, lo juro, jamas me persuadí que la Independencia nos costara una sola desgracia, una sola víctima.

Mas, volviendo de este raptó de confianza en mi propia conciencia, que no he podido reprimir; ya está visto, Señores, que no soy yo quien deba desvanecer los cargos que se hagan à la libertad y à sus principios; pero, oyendo lo que dice un extranjero imparcial sobre nuestras turbaciones, vereis como es solo nuestra inesperienza y el olvido de aquellos principios la verdadera fuente de donde han emanado y fluyen à la patria sus desgracias.

„ Si los americanos, dice el anónimo ingles, se hubieran hallado en circunstancias comunes, ellos habrian encontrado despues de su emancipacion en las pruebas de la revolucion y contiendas políticas dimanadas tanto de la inesperienza, como de la oposicion de los partidos adversos à la libertad. Ellos hubieran establecido una tras otra las instituciones libres; y procediendo por grados y con lentitud, al fin hubieran poseído una constitucion liberal.

„ Pero las ventajosas circunstancias de los americanos, y la feliz influencia del siglo, les impidieron absolutamente seguir esta marcha lenta y comun, y los condujeron à

5. establecer de golpe una constitucion libre. Destruyeron el  
 „ gobierno español, y en este acto mismo adoptaron sin va-  
 „ riacion esencial el sistema Norte Americano.

„ Hasta aqui el poder de las circunstancias pudo fa-  
 „ vorecer á la América; mas no pudo estenderse á mas. Em-  
 „ pezó á sentirse su falta de esperiencia política, luego que  
 „ establecieron sus instituciones libres. Algunas de estas ins-  
 „ tituciones calculadas para impedir los abusos ó remediar  
 „ los males que se habian experimentado ó sufrido, fueron  
 „ escrupulosamente meditadas y perfectamente establecidas;  
 „ pero estas fueron en cierta manera descuidadas é impre-  
 „ vistas. Este era un resultado natural, que no podia pre-  
 „ venirse por los conocimientos especulativos de la política  
 „ que indudablemente poseian á fondo muchos americanos;  
 „ y la consecuencia inmediata fué un trastorno y falta de  
 „ equilibrio en las instituciones. Varias personas distingui-  
 „ das en América por su talento ó virtudes obtuvieron una  
 „ confianza casi absoluta en los negocios, considerando la  
 „ generalidad del pueblo como imposible que tales personas  
 „ cometiesen errores y abusos. Como los americanos no  
 „ tenian estos hábitos de precaucion, vigilancia y rezelo que  
 „ son efecto de una larga y general esperiencia, las nue-  
 „ vas instituciones quedaron en muchos respectos abandona-  
 „ das á la discreccion de los hombres públicos. Aquella cal-  
 „ ma ó templanza en la discusion que es efecto de la es-  
 „ periencia, y quizá en muchas personas resultado de un se-  
 „ creto ceptisismo, ó de un menosprecio de la verdad, era  
 „ tambien desconocido á los americanos: ellos eran pues, ar-  
 „ durosos y violentos en sus debates, y esto tuvo una per-  
 „ judicial influencia en sus deliberaciones. Los funcionarios  
 „ públicos de América estaban así destituidos del disimulo,  
 „ prudencia y prevision; y aun no habian adquirido aquel  
 „ encallamiento que se dice es necesario para los altos des-  
 „ tinios: las invectivas y censuras á que estan siempre espues-  
 „ tos los hombres públicos, aun en el pueblo menos suspicaz,  
 „ quando la prensa es perfectamente libre, produjo de con-  
 „ siguiente el efecto de reducir á la vida privada á muchos  
 „ *hombres públicos de virtud la mas sobresaliente*, y de vol-  
 „ ver á otros capciosos quimeristas y violentos. Otro efecto  
 „ de la inexperiencia de los americanos fué la propension á  
 „ juzgar de las medidas públicas, mas bien por el brillo de  
 „ su apariencia que por sus ventajas efectivas.

„ Estas causas dieron lugar á errores y abusos, y va-  
 „ rios males se sintieron de consiguiente en América tan lue-  
 „ go como sucedió la independecia. De aqui nació una ir-  
 „ ritacion y descontento general; y la exasperacion era tan-  
 „ to mayor, que la generalidad del pueblo se habia lison-

„geado (otro efecto de su inesperienza) de que habiendo  
 „ya destruido el gobierno tiránico de la España, poco ó  
 „nada tenia que trabajar ó temer. En este estado y sin el  
 „auxilio de la práctica, los americanos eran] incapaces de  
 „recorrir á medidas eficaces y convenientes para remediar  
 „sus males; y como los hombres no pueden verse en em-  
 „barazos sin hacer exesivos esfuerzos para salir de ellos,  
 „necesariamente recurrieron à providencias erroneas y vio-  
 „lentas. Ellos hicieron continuos y violentos cambios de  
 „Gefes. Ellos pusieron á las personas encargadas de la ad-  
 „ministracion, bajo las mas exesivas restricciones, sugetán-  
 „doles, *aun en muchos puntos puramente administrativos*  
 „à la direccion de las asambleas ó congresos legisladores...  
 „y sin mudar sus constituciones, frecuentemente se acerca-  
 „ron de hecho á la simple democracia. Estas medidas  
 „fueron por consiguiente trastornando mas las instituciones  
 „y aumentando los males: ellas à su véz produjeron la con-  
 „fusion y efervescencia de las pasiones; se dieron pasos mas  
 „y mas violentos: bien pronto se engendraron fuertes odios y  
 „animosidades personales: la guerra civil estalló, y de este  
 „modo brotaron las turbaciones.

„Mas estas mismas convulsiones, concluye diciendo, en-  
 „señarán á los americanos, *esperiencia y virtudes*, y con-  
 „cluirán por consolidar gobiernos verdaderamente *libres*.”

¡Ya lo habeis oido, amigos conciudadanos! no lo he di-  
 cho yo, aunque pudiera haber añadido mucho mas: lo ha publi-  
 cado una pluma imparcial, que escribia, sin duda, con el cua-  
 dro de nuestros sucesos en la mano. ¡Ya lo habeis oído, re-  
 pito, y nuestra conciencia nos lo grita á cada instante! No  
 es la *independencia* el gérmen de los males que hemos su-  
 frido: es nuestra ambicion: es nuestro egoismo mal entendido:  
 son en fin, nuestros *errores y extravios*. Dijo la nacion *li-*  
*bertad*, y nosotros no comprendimos el sentido virtuoso de  
 aquella voz encantadora, y la convertimos en *licencia*. Dijo  
 la ley *igualdad de derechos*, y nuestra ambicion la quiso es-  
 tablecer de *hechos*, sin considerar que al hombre no le es  
 dado destruir las obras del Creador, que ha querido que to-  
 do sea variedad en la naturaleza, y que ninguna ley huma-  
 na podrá lograr jamas que el cobarde sea igual al valiente,  
 el sabio al estúpido, ni el virtuoso al criminal. Abrió la jus-  
 ticia las puertas de los empleos públicos al mérito y á la apti-  
 tud; y nosotros, por adquirir una efímera popularidad, los  
 hemos prodigado, con perjuicio no solo de la sociedad sino  
 aun del mismo agraciado las mas veces.

Pero ¿qué nacion en el mundo no ha pasado por las  
 pruebas que nosotros? Qué pueblo por opulento y culto que  
 hoy sea no ha cometido peores ó iguales desaciertos? Vol-

vamos sinó los ojos á Roma en tiempo de sus fundadores y aun en tiempo de su república: recordemos lo que era la Inglaterra y la Francia en los dias de Júlio Cesar y aun despues, y tendremos bastantes motivos para consolarnos. Echemos en fin una mirada de compasion sobre la misma España, cuya dominacion estrañará tal vez alguno, y hagamos hoy mismo las comparaciones, pues aunque estas sean odiosas, es preciso pasar por el dolor de hacerlas para animarnos y vindicarnos. La cruel discordia civil estalló casi á un tiempo en aquella nacion *antigua y civilizada*, que en la nuestra *moderna é inculta*; pero ¡ah! ¡con cuanta diferencia, por felicidad nuestra!: allà se han arrasado lugares, incendiado ciudades, quemado templos, y lo que horroriza al recordarlo, tambien el *sexo de las gracias* se ha visto sentado en los patibulos sufriendo el golpe fatal. Mas apartemos la vista de este cuadro triste de miseria humana, y hagamos votos por que no se renueven en la península aquellas desgracias, y por que jamas las veamos ejecutar en nuestro suelo.

Asi, no desmayemos, conciudadanos, puesto que comparativamente no son tan graves nuestros males, y puesto que en nuestra mano está el remedio. Reconozcamos nuestros errores y abjurémoslos: démonos todos el beso fraternal de paz que nos unió, veinte años há, en este mismo dia; no viendo en los hijos de los otros Estados sino *hermanos* queridos, cuyo bien está identificado con el nuestro, y cuya estrecha union es preciso mantener, procurando por todos los medios posibles restablecer la nacion Centro-americana, para salvarla de los riesgos que le hace correr nuestra imprudente desunion, y elevarla al rango y grado de esplendor que le corresponde. Sofoquemos y extingamos, si es posible, todo funesto espíritu de partido. Tengamos opiniones, en hora buena; pero no querramos ser tiranos de las ajenas. ¡Qué! ¿será posible que ya en Centro-América no se juzgue al hombre por su mérito y virtudes, sino que el título de aprecio ó desprecio sea el del partido á que pertenece? ¡O no! amados míos!, no choquemos jamas por opiniones. *Tolerancia* y mas *tolerancia*, si queremos conservar los vínculos sociales y legar una pátria á nuestros hijos.

Aquí deberia concluir; mas creo de mi deber dirigirme á las personas constituidas en dignidad.—¡Supremos poderes del Estado! General en gefe y gefes del ejército! Nada es mas difícil y arriesgado que dar consejos á un rey ó á un general, lo mismo que á todo hombre poderoso, dijo Salustio; mas yo me abraso en el mismo fuego que aquel sabio ardía cuando hablaba al gran César, y no puedo ménos de suplicaros y conjuraros, como aquel patriota lo hacia, para que no permitais caiga el Estado en las garras del despo-

tismo que todo lo *enerva* y *abate*, ni mucho ménos en el abismo de la anarquía que todo lo *destruye* y *aniquila*. El Bajel de nuestra existencia política es el que mas ha padecido en la tormenta que ha tronado sobre la armada de la República, y vosotros os habeis encargado de ser sus *Timoneros*: es preciso, pues, que lo salveis, llevándolo al puerto de la *concordia*, único donde no zozobrarà. Vuestra gloria, si lo conseguís, solo serà comparable al tamaño del abismo que està abierto à nuestros pies, si, por fatalidad errais el *rumbo*. Grandes son, en verdad, los riesgos que estais corriendo, y grandes los sacrificios que haceis; mas yo juzgo vuestro corazón por el mio, y no seré quien os ofenda con el fastidioso vapor de la lisonja. ¡Que sea, pues, vuestro mejor y mas merecido elogio la mas rígida observancia que tengan las *leyes*, la mayor *paz* de que goze el Estado, las mas grandes *garantías* que disfruten los ciudadanos, la mas cumplida *justicia* que se administre en favor del inocente y persecucion del malvado. El mejor pie de *subordinacion* y *disciplina* en que se halle el ejército! ¡Que sea, en fin, vuestro mejor pañecirico el mayor *culto* que se dé à la *religion* de nuestros padres y respeto que se guarde à sus ministros *virtuosos*: la menor *supersticion* y *fanatismo* que se note: la mejor *educacion* que se dé al pueblo: la mayor proteccion que deis à las *artes*, *comercio* y *agricultura*: la mejor *compostura* que hagais à las *calzadas*, *puentes* y *caminos*: los mejores *canales* que abrais y los nuevos ramos de *industria* y *riqueza* que esploteis!

¡Pueblos del Estado! Soy franco y no puedo engañaros. Muchos son los *peligros* que aun nos faltan que correr para llegar al término de felicidad que la *Independencia* nos prometió; pero si somos *prudentes* y *virtuosos*: si nos unimos todos con el lazo fuerte del *interes comun*, los temores desaparecen y la sociedad se salva. ¡Que la paz, pues, y el bien estar general sean siempre el objeto de nuestros conatos y desvelos! ¡Que depongamos en las aras augustas de la concordia todos nuestros resentimientos! ¡Y que este dia, siempre grande y glorioso, sea el último de nuestras disensiones, para que la *pátria* vuelva à verse rodeada de todos sus hijos, tan victoriosa y feliz como el dia magno en que fué sorprendida y deslumbrada por la radiante aurora de la libertad!

Estos son, Guatemaltecos, los votos sincéros y sentimientos puros de un corazón todo americano: no los olvideis jamás; y convencidos de que la *libertad* no puede marchar sin *prudencia* ni vivir sin *virtudes*, jurémos por la patria, ser *justos*, *morales* y *tolerantes*; pues, en consecuencia de la doctrina de Segur, que hé repetido, pueblo que no es *justo moral* y *tolerante*, ni es libre ni merece serlo. —Dije.



